



de normas, formas y cosas externas. El mismo Señor Jesús cuando estuvo en la tierra combatió enérgicamente a los religiosos de esa época evidenciando que ninguna religión puede justificar al ser humano delante de Dios. Jesús dijo: *"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos."* (Mateo 7:21).

No es necesario hacer sacrificios, penitencias ni esfuerzos humanos para llegar a una condición aceptable delante del Creador. Si usted quiere encontrar la verdadera paz y el único camino hacia la eterna felicidad, es necesario que se humille delante de Jesucristo y reconozca que sus esfuerzos no son suficientes. Declárese pecador y pídale perdón a Dios. El entregó a su Único Hijo para que muriera por los pecados suyos y míos en una cruz. Dios dice en su Palabra: *"Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."* (1 Juan 1:9). Con la muerte y resurrección del Señor Jesucristo, el precio por nuestro pecado ha sido pagado. Ahora Dios puede ofrecernos su perdón y permanecer santo y justo. Aunque el precio de nuestra salvación es la sangre derramada del Señor Jesucristo, para

En virtud de la sed generalizada de las gentes por una práctica religiosa, hay por estas épocas una oferta bastante variada de religiones, doctrinas y prácticas devotas fundamentadas en el ofrecimiento de la verdad, del secreto de la felicidad y la búsqueda de la paz interior. Así mismo se ofrecen a los seguidores de estas doctrinas los privilegios de una organización que, con el cumplimiento de algunas normas humanas, le permite "empatar" sus faltas o ganar puntos ante Dios.

Si usted no quiere cambiar de religión, ¡lo felicito! Va por buen camino, pues ninguna religión puede salvar al hombre. La religión no es la ruta para encontrar la felicidad eterna. Jesucristo enseñó: *"Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí"* (Juan 14:6) También la Biblia nos aclara: *"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre."* (1 Timoteo 2:5). Es únicamente a través de Jesucristo que recibimos la salvación, la vida eterna y el privilegio de ser llamados hijos de Dios (Juan 1:12).

La religión que usted profese, por hermosa que sea, no lo conducirá hasta Dios, pues ésta sólo se ocupa

nosotros la oferta es gratuita porque Cristo pagó el precio. ¿Responderás a su llamado?

Reciba el perdón de Dios aceptando a Jesucristo en su corazón a través de esta oración: *"Señor Jesús reconozco que he pecado contra ti y he estado buscando mi felicidad y mi paz a través de mis propios medios; te pido que me perdones, que entres a mi corazón y seas el dueño de mi vida. Te doy gracias porque sé que ahora soy un hijo de Dios. Amén."*

E.P.C.